

ISSN 1751-8229

Volume Five, Number Four

Falling into the matrix.

Miguel Berrios Psychoanalist. Director - Revista de Crítica Cultural Fractura

Atrapados en la elección.

Cuando Laurence Fishbure, interpretando el reconocido papel de Morpheus en la cinta "The Matrix" (Wachowski & Wachowski 1999) da a elegir a Keanu Reeves entre una píldora azul y una píldora roja, de acuerdo con Žižek, no es una decisión entre ilusión y realidad, entre la enajenada vida feliz que llevaba hasta ese momento como un hacker de computadoras en un mundo de supuestas ficciones y la opción de ver <<how deep the rabbit hole goes>> (Wachowski & Wachowski 1999); elijamos la opción que elijamos la tela de lo Real no se verá afectada ya que estas mismas ficciones son las que la sostienen y nos permiten tener esta ilusión de libre elección. No podemos elegir enfrentarnos con lo Real porque cuando algo se vuelve demasiado traumático para nosotros debemos convertirlo en ficción, transmutarlo en una parodia de lo que realmente es ya que no podemos observar directamente y lograr sobrellevarlo. Estas elecciones forzadas se establecen día a día en nuestra vida cotidiana, por ejemplo, cuando preguntamos a un

amigo ¿Cómo estás? Por supuesto, aquí existe un gesto vacío de convención social, pero lo trágico de esta elección de interrogación es cuando la respuesta realmente cobra sentido, cuando se nos enfrenta con el peso simbólico de nuestra cotidiana pregunta, cuando esta respuesta es un ¡Gracias por preguntar, estoy bastante mal!, a partir de esta afirmación tenemos generalmente dos opciones: una es declarar que realmente era una pregunta por acuerdo social, que verdaderamente no nos interesaba saber cómo se encontraba o qué de nuevo podía contar, y la otra es escuchar que tiene que decir; claramente estamos frente a una trampa lógica, una trampa que si todos fueran expertos en Game Theory¹ podríamos resolver con premura, caemos en una tan temida Nash Trap que espera por devorarnos; claro está que esta deconstrucción de un familiar encuentro social no la realizamos cada vez que nos ocurre, pero esta red de decisiones en lo cotidiano está estructurada según factores que nos dejan atrapados en dilemas de coordinación sobre los cuales la respuesta lógica será aquella que por supuesto nos traiga a ambos una utilidad, una ganancia, y es esta generalidad en las respuestas lo que nos atrae, el estar atrapados en elecciones forzadas día a día de las cuales no tenemos idea si es que no realizamos un análisis detenido sobre ellas e incluso así no podemos evitar el seguir cayendo sobre ellas.

De la misma forma como existe una imposibilidad de realizar elecciones por libre albedrío, estamos imposibilitados de saber elegir el motivo de nuestro deseo, no existe una elección lógica para como establecernos esa relación que luego se vuelve tan difusa con esa falta primordial que nos mantiene a tientas. La interrogante original del deseo no es ¿Qué quiero?, sino nos cuestionamos una extensión de ese Che Vouí? Nos preguntamos ¿Qué quieren los otros de mí? ¿Qué ven en mí? Un hombre en un triángulo amoroso donde sus amantes se enteran de la existencia una de la otra pero aún así siguen en esta relación, (por supuesto el análisis más apresurado sería el cuestionarnos el grado de perversión o una apurada clasificación en estructuras clínicas, o peor aún, un análisis moral del caso); lo que vemos en este ejemplo refiere a ese ¿Che Vouí?, el hombre se ve en un lugar donde estas mujeres pelean, se debaten su afecto, su amor, su atención; un lugar donde se realizan planes por él o se mandan mensajes entre ellas ¡a través de él!. Este hombre no puede saber que significa él para ellas, ¡no tiene idea que quieren o ven en él!, y es solo a través de la fantasía como este enigma es zanjado, pero estamos yendo demasiado rápido y es precisamente esto lo que debemos evitar. Para esto nos formularemos la pregunta ¿Cómo se involucra la fantasía y el sujeto? La respuesta a esta interrogante dista de ser obvia, un sujeto puede o no reconocerse en su

propia fantasía,

<< Aún cuando el sujeto participe de su propia narrativa esto no implica una identificación automática >> (Žižek, 1999:16)

La brecha de $\$$ y S , entre la pura falta en el sujeto y su representación simbólica es pura coincidencia, no hay ninguna relación entre lo Real del sujeto y su representación simbólica, la fantasía crea así sublimes posiciones de sujeto,

<<Aquí se justifica hablar de “posiciones de sujeto múltiples y dispersas”, en el entendimiento de que estas posiciones de sujeto deben distinguirse del vacío que es el sujeto>> (Žižek, 1999: 16)

Pues este deseo que me ahoga como irreconocible, como inalcanzable se intenta alcanzar a partir de una fantasía, que como él, no sabemos porque la tenemos, ni de dónde ha salido, pero que cumple su función, lo importante es que actúa como tal, no importa de dónde o como viene este phantasme sino cuáles son las consecuencias materiales de esta cadena que se ató de esa forma tan particular a él. Es la relación entre S_1 y S_2 y como ese “pequeño a” ronda como una constante forma de detener la cadena significativa y entregarnos algunas impresiones de su posición o de su movimiento, podemos pensar esta cadena como sub-partículas de la física cuántica a partir del principio de Heisenberg, podemos saber su posición o su velocidad, pero mientras más certeros estemos de conocer una la otra se vuelve una imposibilidad tendiendo a infinito: así mismo podemos quizá conocer el porqué de un lazo en la cadena pero cuando intentamos atarlo con el resto de la cadena su comprensión se vuelve un intento fatuo. Esto llamado deseo es tan abismante porque nunca fue nuestra elección, nunca tuvimos la oportunidad de tener un espectro de decisiones que nos permitieran decir, ¡Esto quiero que guíe mi vida! Ese ¡esto quiero!, ¡he aquí lo que he buscado! Ya es guiado con anterioridad por un aprendizaje previo, nuestro deseo es una dimensión foránea que irrumpe como una distorsión en nuestro orden simbólico y que se vuelve el centro de nuestras decisiones forzadas.

De lo irreconocible.

Tomemos la escena de “The Dark Knight” (Nolan 2008) cuando Batman se encuentra en una sala de interrogatorio con “The Joker”. Aquí se muestra la imposibilidad de elección en nuestro deseo,

<<I dont wanna kill you, What would i do without you? >> (Nolan 2008)

Es imposible para Joker deshacerse de su contraparte, tal como si su deseo no fuera apoderarse de Gotham o de imponer el caos, sino que su verdadero goce está en hacerle la vida imposible a Batman, y es esto lo que lo lleva a intentar llamar la atención de éste. Si alguna vez consiguiera su cometido así también él desaparecería. El tan esperado momento de la destrucción de su némesis, lo que parecería ser su fantasía fundamental, se volcaría a un terror, a una pesadilla insoportable, el perder su “Raison d’être”, una imposibilidad de prolongar la continuidad en la ganancia de su goce. Esta escenificación del insondable horror de la fantasía se observa en “Ergo Proxy” (Murase 2006), en el final de la serie animada, la protagonista Lil Mayer, quien desde un principio quiso ver destruido el domo de su ciudad natal, observa la destrucción de la ciudad poco a poco en un torbellino de imágenes, lo Real de la muerte de aquellos que la habitan, observa como su otrora fantasía se convierte en una horripilante pesadilla llena de angustia, sangre, huesos y carne; un sentimiento de ser arrojados a un abismo que no tiene final. Esta dimensión traumática de la fantasía se expone de tal manera ya que para lograr cumplir una fantasía por completo es necesario aniquilar al Otro, aniquilar a ese objeto sobre el cual nosotros depositamos nuestra mirada,

<< En el origen, antes del lenguaje, el deseo sólo existe en el plano único de la relación imaginaria del estadio especular; existe proyectado, alienado en el otro. La tensión que provoca no tiene salida. Es decir que no tiene otra salida- Hegel lo enseña- que la destrucción del otro.

En esta relación, el deseo del sujeto sólo puede confirmarse en una competencia, en una rivalidad absoluta con el otro por el objeto hacia el cual tiende. Cada vez que nos aproximamos, en un sujeto, a esta alienación primordial, se genera la agresividad más radical: el deseo de la desaparición del otro, en tanto el otro soporta el deseo del sujeto >> (Lacan, 1954: 158)

Un ejemplo de aquello es lo que Žižek (Fiennes 2006) expone sobre Vértigo (Hitchcock 1958), para que Scottie logre tener relaciones sexuales con su amada debe primero convertirla en su objeto fantaseado, aniquilar su deseo e imponer los propios parámetros de su fantasía sobre ella, es un acto de violencia suprema para lograr sortear la imposibilidad impuesta por su fantasía; esta cara violenta y disruptiva de la fantasía es una necesidad insorteable pero a su vez hay una barrera Real para su reconocimiento, el intento de destrucción del Otro, aunque es algo que realizamos no rara vez nos es casi imposible de reconocer incluso cuando lo tenemos enfrente, ¡incluso cuando se presenta de esta forma es una carta robada!.

Aquí no se trata de la ganancia secundaria en las relaciones sociales, es el sujeto en su Urbild, es la relación de búsqueda constante de ese Ich ideal, es el intento de devorarlo lo cual nos arroja a establecer estrategias de elección que no se sustentan ni escatiman ningún parámetro moral, se posiciona una relación de:

$$\$_1 \text{-----} \rightarrow \$_2 \text{ <-----} \rightarrow \$(A) \text{ -----} \rightarrow \$_{\diamond} D$$

Una relación entre el goce y la castración, ¡el soporte del Che Vouí?!.

En las sombras del goce.

Si el problema no es si estamos satisfechos con eso que obtenemos, no es si podemos llegar a una deconstrucción del deseo para obtener una estructura última de su ágalma, lo que realmente perturba es el ¿cómo sabemos qué deseamos?, esa respuesta que se deviene de un Otro, de fuera, de una externidad que nos hace entrega de ese tesoro de los significantes, o que por lo menos solía hacerlo. Si bien nunca podemos alcanzar la verdad del deseo si no es a partir de los parámetros que nos entrega la fantasía, sino es a través de un registro simbólico que nos otorga la posibilidad de su intento de materialidad; ¿Por qué no podemos desear directamente? ¿Por qué necesitamos esa dimensión fantasmática que ronda al deseo para realizarlo? El problema se comienza a diluir, pero a su vez se comienza a estructurar de una manera diferente, ya no nos preguntamos por una interrogante que comprende una imposibilidad Real, ¿Cómo deseamos? o un ¿Cómo sabemos si cumplimos o no el objeto de nuestro deseo? Sino nos preguntamos directamente ¿Por qué necesitamos la fantasía para hacerlo posible?, Una pregunta cuya respuesta habrá que desentramar; si la fantasía es aquello que nos entrega los parámetros para desplegar el deseo por medio de lo Simbólico anudado con lo Imaginario y sabemos que los tres registros por donde el parlêtre se mueve es ese R, S, I (Fig. 1)

que se entrelazan en ese nudo borromeo que nos enseña Lacan, del cual nos habla e insiste.

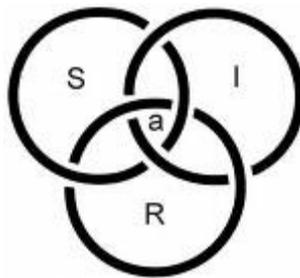


Fig. 1

Si suponemos la certeza de esta estructura podemos preguntarnos ¿Qué lugar juega R en todo esto? Lo Real debe conjugarse de alguna forma ya que esta estructura tripartita funciona siempre con impacto en los tres registros. La forma en que lo Real juega su función aquí es sostener el núcleo de aquello que deseamos y que sólo podemos intentar obtener ¡a través de la fantasía!, es de esta forma como ese enlace entre S, I permite acercarse a ese “pequeño a” a ese objeto perdido y arrojado en lo Real, es la posibilidad de formular siquiera ese $S \diamond a$, la relación entre el sujeto y el objeto perdido a través del fantasma. De esta forma podemos responder la interrogante primera ¿Por qué necesitamos la fantasía para aproximarnos al deseo? Es precisamente por la imposibilidad de acceso a ese Real irreductible al lenguaje, porque no podemos enfrentarnos (a/Es) el núcleo más íntimo de lo Real sin mediación del lenguaje, no hay necesidad de extendernos en este sentido, solo replicaríamos la fórmula en el trabajo de Lacan.

Podemos realizar una apertura a esta respuesta, porque las brechas en los intentos de cierre son más importantes que cerrar el discurso, si bien la fantasía nos permite intentar alcanzar a ese objeto tan escurridizo ¿Qué papel juega la Jouissance en esta relación de forma? Si seguimos los pasos de Vandermersch,

<< Diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado >> (Chemama & Vandermersch 2004: 291)

¿Qué quiere decir esto? Con una rápida lectura goce sería cualquier relación con la obtención de un objeto falta y la satisfacción de un deseo X del parlêtre, ¿De que deseo se trata aquí? El goce concierne a un deseo inconsciente, descarta cualquier noción de relación con afectos, sentimientos o emociones, es una cuestión con el Das Ding que

pasa por significantes inconscientes. Entonces, cualquier relación entre la satisfacción Y de un deseo X que pasa por una cuestión entre el deseo inconsciente y significantes inconscientes puede ser considerada una extensión del goce; lo que interesa aquí no es esta definición usual del goce, sino, hay que seguir los pasos de Lacan sobre el Befriedigung Freudiano y su diferenciación con él, Vandermersch destaca,

<< Quizá el término jouissance [goce] podría aclararse con un recurso a su etimología posible (el joy medieval designa en los poemas corteses la satisfacción sexual cumplida) y por su uso jurídico (el goce de un bien se distingue de su propiedad, lo que se llama *usufructo* >> (Chemama & Vandermersch 2004: 291)

¡Goza [de tú] sentido! Existe un doble imperativo, tanto al orden del super ego como al del implicado en el goce mismo; un término que en sí implica una relación otra, una relación sobre él mismo y ese A, donde se relaciona no como todo sino como interdicto, no barrado, sino entre-dicho, como el lenguaje mismo, como una imposibilidad material de la lengua. Es en esta doble relación que debemos situar nuestra mirada, no pensar en una simple extensión del principio del placer, del principio de conservación tomando al goce como el contrario del placer, porque el goce mismo no satisface una necesidad posible de ser colmada; lo que llama la atención, sin descuidar por supuesto su otra cara, es la cara del usufructo, la cara que se relaciona con una ganancia no dicha, ¡entre dicha!, una ganancia secundaria del deseo, un despojo y un resto que nos puede atrapar en él como un circuito cerrado al que estaremos destinados a dar vueltas sin lograr destruirlo nunca, una especie de trampa que está siempre esperando para cerrarse sobre nosotros en una especie de Fort – Da,

<<El lenguaje en esta repetición, no está interesado como instrumento de descripción de la pérdida o del reencuentro; tampoco los mima, sino que es su textura misma la que teje la materia de este goce, en la repetición de esta pérdida y de este retorno del objeto deseado.

Este juego es de un alcance simbólico más fuerte que el que transmite la idea de dominar la pena y la emoción de la pérdida. Por el contrario, en lugar de disminuir la tensión, la hace resurgir sin cesar y la liga con el lenguaje, con la repetición y la oposición de los fonemas>> (Chemama & Vandermersch 2004: 293)

S(A)

Cuando pensamos al sujeto fuera de ese matema $S_1 \text{-----} S_2$ solemos volcarnos a pensar en una esencia, en una sustancia última. Lacan trastorna esta concepción cuando plantea al sujeto como un lugar, el sujeto no sostiene un ideal² a alcanzar ya que es el lenguaje mismo donde el parlêtre se mueve lo que no está marcado por una positividad sustancial <<Es un defecto en la pureza muda del No-Ser >> (Chemama & Vandermersch 2004: 294) El goce desde el principio mismo al entrelazarse con el lenguaje está marcado por la falta y no por alguna plenitud, es la falta la que moviliza al goce, <<Si el goce fuera una relación o una relación posible con el Ser, el Otro sería consistente: se confundiría con Dios, y la relación con el semejante estaría garantizada por él. Para el “serhablante”, en cambio, todo enunciado no tiene otra garantía que su enunciación: no hay Otro del Otro. El goce, precisamente, tiene una relación radical con ese significante de la falta en el Otro, S(A)>> (Chemama & Vandermersch 2004: 295) Pues sigamos esto por un momento. Todo enunciado no tiene otra garantía que su enunciación y por ende ¡No hay Otro del Otro! Aquí es necesario volver a la extensión de la pregunta del Che Vouí? Del deseo. El parlêtre pregunta ¿Qué quieres de mí? Otorgándole al Otro una especie, como advierte Vandermersch, de <<consistencia subjetiva>> (Chemama & Vandermersch, 2004: 295) que reclama un tributo.

Esto puede fácilmente confundirse con la castración, con una especie de demanda de castración desde el Otro, de un mutilamiento, un sacrificio. Pero lo que se está jugando aquí es un tributo a pagar por el goce sexual,

<<La misma elección del falo como símbolo del goce sexual hace entrar a éste en una red de sentido en la que la relación con el objeto del deseo está marcada por una falta estructural, tributo a pagar para que el goce sea humano, regulado por el pacto del lenguaje>> (Chemama & Vandermersch 2004: 295)

De aquí se desprende una proposición fundamental sobre esa fórmula entre la fantasía imaginaria y la relación del deseo con el objeto, $\$ \diamond a$, (Es) la función fálica, una combinatoria ordenada para dar con la relación con el falo y la castración entre el goce fálico y el goce del Otro, lo que pasará a llamarse fórmulas de la sexuación (Fig 1.).

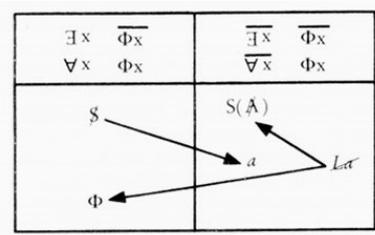


Fig. 1

Esta proposición se extiende con la siguiente, si el objeto a es causa del deseo, el significante, por su parte, es causa del goce. El goce se extiende sobre el sujeto a a través del significante. Cabe preguntarse aquí si existe alguna relación con la intersubjetividad en todo esto, si el lenguaje es del sujeto al Otro, ¿No hay aquí una grieta que nos permite adentrarnos a la intersubjetividad? En términos estrictos Lacan realiza una crítica progresiva a la noción de intersubjetividad, progresiva ya que en un principio la intersubjetividad era el verdadero dominio de la experiencia analítica. Esta crítica que deviene en un abandono de la noción de intersubjetividad por el psicoanálisis lacaniano no da como resultado el quitar el foco a la relación del sujeto con el Otro y que esta es una relación fundamental para la propia constitución del sujeto, como advierte Žižek,

<<Uno debería decir, que el abandono de la “intersubjetividad” por parte de Lacan es estrictamente correlativo al enfoque sobre el enigma impenetrable del deseo del Otro (“Che Vuoi?”)>> (Žižek 1999: 18)

El problema de la intersubjetividad en Lacan proviene precisamente del objeto, de su “core”, de su ágalma, de lo que del objeto se desprende como mínimamente fantasmático que permita asegurar la sustentabilidad del ser del sujeto,

<<El objeto a como el objeto de la fantasía, que es “algo más que yo mismo”, gracias al cual me percibo a mi mismo como “digno del deseo Otro”>> (Žižek 1999: 18)

Esto da como resultado en la obra del Lacan tardío una estructuración de un goce fálico y un goce del Otro³ y que nos lleva a una cuestión fundamental. Si bien el goce fálico como operador fálico es aparentemente la única forma de relación del goce con el lenguaje ¿De qué manera se expone el goce del Otro?

<<Que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señale como el *no todo* en

lo que respecta al goce fálico.

Llegaría más lejos todavía: el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano.

Por eso el superyó tal como lo señalé antes con él: ¡Goza! es correlato de la castración, que es el signo con que se adereza la confesión de que el goce del Otro, del cuerpo del Otro, sólo lo promueve la infinitud. Voy a decir cuál: ni más ni menos la que sustenta la paradoja de Zenón>> (Lacan 1972: 8)

La aporía de Zenón nos entrega el sustento para decir que el Goce del Otro solo lo logra promover la infinitud⁴, no existe un x R y. ¡Es imposible alcanzar a la tortuga! ¿Qué quiere decir esto? Ese goce Otro necesita al goce fálico para “ser”, para desplegarse, ¡lo cual no implica por ningún motivo una relación sexual! Si algo implica es que este supuesto no existe, ese goce en relación con S(A) difiere del goce fálico pero está dividida en el (La-Mujer), es no-toda en él.

<<Aún si es imposible, aún si las mujeres son mudas al respecto, es necesario que el goce del Otro sea planteado, tenga un sentido, para que el goce fálico, alrededor del cual gira, pueda ser planteado de otro modo que según una positividad absoluta, para que pueda ser situado sobre ese sin fondo de falta que lo liga al lenguaje>> (Chemama & Vandermersch 2004: 297)

Anudados en lo Real.

El goce en su Real-idad mantiene una relación con su horrible materialidad, con un partenaire al cual sostiene, sobre el cual cesa de escribirse para comenzar a insistir. Lo real en su expresión mínima es aquello que resiste la simbolización, aquello que desgarrar el lenguaje cuando se le intenta insertar en él ¿Pero hay algo en lo Real? El problema de realizar esta pregunta es el seguir la senda de aquellos que, al igual que los neo-freudianos, intentan una comprensión demasiado apresurada, porque comprender demasiado rápido solo refleja estupidez. Aquello por donde el parlêtre se mueve, por donde divaga eternamente, a saber, este R. S. I. nos es imposible su lectura, en la clínica, en lo social o donde sea que se aplique sin su entrelazamiento fundamental, su nudo estructural, es decir, no nos podemos preguntar por lo que hay sólo en lo Real sin

anudarlo a otro registro, mutatis mutandis, de lo Simbólico ni de lo Imaginario se puede hablar como un Uno, esta separación es tan solo con fines analíticos. ¿Que deviene de este Real? Pues de este Real se escapa un modo de la Jouissance, un modo que se estructura en una combinación literal y como estructura es factible al desciframiento, este modo de Jouissance es devenido en Synthome, un goce que se enlaza a lo Simbólico desde la Jouissance de lo Real y se posiciona en un espacio entre “a” y el sentido, donde “a” se ubica entre JA/ y JΦ.

<<...quiero decir que si no se tiene la idea de dónde termina la cuerda - en el nudo de la no-relación sexual - el riesgo es tartajear. El sentido - ¡ah, sería necesario que les muestre eso! - el sentido resulta de un campo entre lo Imaginario y lo Simbólico, esto va de suyo, seguramente. Porque si pensamos que no hay Otro del Otro, al menos no goce de este Otro del Otro, es preciso que hagamos la sutura en alguna parte, aquí especialmente, entre lo Simbólico que sería ese campo y lo Imaginario que está aquí. Por supuesto, aquí está el objeto a minúscula, la causa del deseo>> (Lacan 1976: 42)

El problema de este nuevo neologismo surge al intentar explicar las condiciones de su formación a través del nudo borromeo, donde existe una falta, hace falta una cadena que no sea de tres,

<<Freud demostró que los síntomas están determinados por la realidad psíquica – sostenida por el complejo de Edipo- y que es muy problemático salir de ésta>> (Chemama & Vandermersch 2004: 635)

Para lograr salir de este problema se introduce un redondel cuarto, uno el cual se anudará a los primeros tres y designará la realidad psíquica o complejo de Edipo; también se le llamará como Nombre(s)- del-padre ya que la competencia de la función paterna es la nominación simbólica que estructura al Edipo, es esta función que nos entrega el apego al padre la que determinará al Synthome⁵ a ese cuarto redondel (Fig. 1). De esta manera, arrojados a la relación con el falo obtenemos nuestra propia constitución de Synthome.

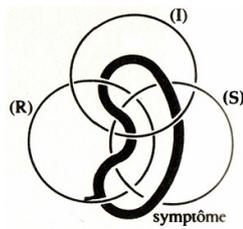


Fig. 1

Pero este Synthome al cual estamos arrojados no es otra cosa que el elevar ese S a su segundo grado. Lo Real es una escritura, un trauma en lo Simbólico que desgarrar con los balbuceos del parlêtre, con sus lapsus cálami. El suponer el Nombre(s)-del-Padre es creer en Dios, es ¡Crear en él! Lo que el psicoanálisis puede ofrecer es la opción de dejar de suponer al Nombre(s)-del-Padre para dar cuenta que podemos a condición servirnos de él.

<<Yo hablo de lo Real como imposible en la medida en que creo que lo Real - en fin, creo: si es mi síntoma, díganmelo - en que creo que lo Real es, hay que decirlo, sin ley. El verdadero Real implica la ausencia de ley. Lo Real no tiene orden. Y esto es lo que yo quiero decir al decir que lo único que quizá llegaré a articular ante ustedes, es algo que concierne a lo que he llamado un "pedazo de Real">> (Lacan 1976: 108)

De este Real de Joyce del cual hablamos es lo que nos acosa durante nuestras dos muertes⁶, aquella que nos afecta desde la inserción en lo simbólico y nuestra muerte biológica. Es bastante complejo intentar alcanzar este Real, intentar ejemplificarlo más allá de una pura metáfora o metonimia sobre él, ¡identificarlo en su escritura! Cuando vemos las escenas de "Zombieland" (Fleischer 2009) podemos identificar a esas criaturas sin vida, a esa lamella, a la pesadilla más horrible, esos pedazos de carne y hueso que se arrastran, que no expresan palabra alguna sino erran en meros murmullos y aullidos como deslices puros de lo Real insistiendo, un nudo entre lo Imaginario y lo Real. Es a través de estos momentos que nos enfrentamos a lo Real, pues, si seguimos la pregunta de Lacan ¿De qué es Synthome esta constante confrontación con lo Real? No podemos esperar el concluir que esta presentación con aquello que es irreductible, aquello que balbucea en la lengua sea algo completamente nuevo y exclusivo del así llamado -post modernismo-, tampoco esperar el concluir apresuradamente una respuesta que nos lleve a la típica paranoia norteamericana⁷. Hemos encontrado desde finales de los 50's y en los 60's este acercamiento a lo Real en su forma Imaginaria en el cine comenzando con las películas del género Splatter que se inician en la conocida "Psycho" (Hitchcock, 1960) que luego

fueron seguidas con films como “Dead Alive” (Jackson 1992) o “Cannibal Holocaust” (Deodato 1980), también con películas del género Slasher como “Halloween” (Carpenter 1978) donde es la insistencia de la no-muerte de Michael Myers la que juega el papel del eterno retorno. Pero si la confrontación a este Real no es algo que surge hace poco, la pregunta podemos volcarla hacia otra dirección ¿Por qué esta insistencia? Existe un constante intento de asemejar la Imagen a la “Realidad”, de intentar acercarse al “Core” de ese Real, de obtener registro de ese momento espantoso en que somos enfrentados a él, despojados de cualquier medio de protección, arrojados al mundo contra el objeto pulsional. No tan solo el intentar hacerlo lo más real posible, sino exacerbar lo real del acto, no tan solo intentamos obtener esa escena sin falta sino que se observa su exposición aún más grotesca. Esta insistencia no deviene de una esencia de sujeto, no tenemos un fin teleológico, estamos como sujetos en un lugar, un lugar de sujetos al lenguaje, un lugar de corte y no de sutura, somos, grosso modo, esa falla en donde algo fue demasiado mal en el choque de sub-partículas como refiere la física cuántica. <<This place is so dead>> (Fleischer, 2009) Y es de este lugar que solo podemos esperar el seguir intentando acercándonos a ese objeto que tanto nos fascina, la insistencia se produce por una falta, por un agujero imposible de colmar donde lo Imaginario intenta acercarnos al sentido, un sentido sin palabra.

Ex-istir en la diferencia.

Es de este lugar desde donde debemos despejar los errores de su concepción para lograr preguntarnos sobre los semblantes actuales, pero aquí vamos en un camino demasiado vertiginoso. Cuando Miller (Miller 2006: 168) utiliza un extracto del discurso de Clinton:

<<The promise of America was born in the 18th century out of the bold conviction that we are all created equal>> (Clinton 1997: unpaginated)

Lo hace en un intento de establecer un contexto para hablar de la democracia y que ésta presupone al sujeto como creado en semejanza a sus pares (mismos derechos, deberes, etc.). Utilizaremos entonces este comienzo para establecer una diferencia fundamental. Aquí debemos agregar un segundo extracto del discurso de Clinton:

<<What a century it has been! America became the world's mightiest industrial power;

saved the world from tyranny in two world wars and a long cold war; and time and again, reached across the globe to millions who longed for the blessings of liberty.

Along the way, Americans produced the great middle class and security in old age; built unrivaled centers of learning and opened public schools to all; split the atom and explored the heavens; invented the computer and the microchip; and deepened the wellspring of justice by making a revolution in civil rights for African Americans and all minorities, and extending the circle of citizenship, opportunity, and dignity to women>> (Clinton 1997: unpaginated)

Aparte de demostrar el núcleo del totalitarismo multiculturalista en un intento de inclusión a la igualdad de afroamericanos e ¡incluso mujeres!, o la típica lectura feminista del segregarismo entre los sexos y la tardía investidura de derechos. Es un intento de continuar el semblante de la igualdad entre los hombres, de una esencia pura que nos puede unir como iguales ¿Es esto del todo cierto? Es una cuestión cuyo intento de resolución ha sido discutido desde el inicio de la filosofía y que por cierto no intentaremos dirimirlo en estas páginas, pero lo que sí podemos establecer es cuál de las múltiples respuestas que se han otorgado a esta cuestión será la que guíe nuestra vía y la que sustente nuestra visión ontológica del problema.

Hemos escrito que el sujeto en sí es un lugar, un lugar de brecha, de un corte cuya función se devela en combinatoria con lo Simbólico, con su inserción significativa,

<<-Lacanian psychoanalysis goes a decisive step further than the usual 'post-marxist' anti essentialism affirming the irreducible plurality of particular struggles- In other words, demonstrating how their articulation into a series of equivalences depends always on the radical contingency of the social-historical process: it enables us to grasp this plurality itself as a multitude of responses to the same impossible-Real kernel>> (Žižek, 1989: 4)

La dimensión de sujeto es introducida así como una sobre la cual el carácter de substancia como tal es completamente despojado:

<<If the essence is not in itself split, if - in the movement of extreme alienation – it does not perceive itself as an alien Entity, then the very difference between essence/appearance cannot establish itself>> (Žižek 1989: XIV)

<<To put things in a simplified way, "substance" is the essence in so far as it reflects

itself in the world of appearance, in phenomenal objectivity, and “subject” is the substance insofar as it is itself split and experiences itself as some alien, positively given entity>> (Žižek 1989: XIV)

Sujeto en este sentido no sería nada más que el nombre de la sustancia sobre sí misma para crear una brecha, un nombre donde la sustancia se identifica como algo ajeno, es decir, existe sujeto solo porque la sustancia misma no se logra constituir como toda, sujeto es la brecha misma al centro de la estructura. Pero esto no basta para aclarar este lugar al que nos referimos y que nos servirá de soporte para nuestro camino a seguir. Pues ¿Cuál es el sujeto que nos referimos? El sujeto al cual nos referimos es el del psicoanálisis, más rigurosamente aquel que se [e(in)scribe] dentro del psicoanálisis Lacaniano, e inscribirlo de esta forma no implica el cesar de escribirlo. Para seguir por esta senda tomaremos una línea argumentativa que ofrece Jacques Alain Miller (Miller 2005: Unpaginated), una sobre la cual debemos distinguir entre dos diferentes status de “sub”, dos status de “bajo de”:

Sub – stance (sustancia); sub – ject (sujeto)

Así como en Žižek nos encontramos con la separación entre sustancia y sujeto, entre una separación que dirime el problema de la dualidad esencia/aparencia, y mientras diferenciamos entre estas dos formas de “estar debajo” hablaremos de ese puro supuesto que es el sujeto.

<<As Lacan said, the subject in analytic experience is a supposition, nothing more. We may even say that it is an “hypostasis”, if we remember that the Latin *subjectum* is a translation of the Greek word *hypokeimon*, what lies under>> (Miller 2005: Unpaginated)

Cuando hablamos de sujeto precisamente nos referimos a esta separación, esta grieta en el corte mismo que es el sujeto, porque cuando Lacan hablaba de sujeto era precisamente eso, no un individuo, con un alma y un cuerpo individual, con respectiva ropa o propiedades, porque cuando escribió al sujeto con una barra (\$) era precisamente para demostrar que es no-todo equilibrio, que es la pura función del significante ¡y esto es lo más difícil de entender! Las consecuencias a esto es precisamente una incertidumbre radical para saber que es el sujeto.

<<What is the subject? You don't know. On the level of pure analytic experience, we only have access to S_1 , S_2 . That is to say, to what is said by the patient>> (Miller 2005: Unpaginated)

De esta forma el sujeto aquí lo introduzco como una "X" como algo de lo que no podemos saber sino solo presuponer que todo lo que viene de él refiere a otra cosa y por ende, por esta interpretación, no podemos saber nada de él, mutatis mutandis, si no sabemos nada de él, el sujeto del cual hablamos no habla, sino es hablado, ese \$, esa X, es de la interpasividad de la cual habla Füller. Este \$ en su forma de función pura significante es un sustituto, no un sustituto de "algo", sino como puro sustituto, es una pura falta y por ende podemos seguir a la infinitud tratando de escribirlo.

Pues el ex-istir como sujetos arrojados a este abismo de la falta nos conlleva a un intento de controlarla, de tajarla, de llenarla de alguna forma, el intento de insistencia, de no cesar de escribirnos para intentar encontrar un fin; pero así mismo este intento de encontrar quizá nuestro sentido en la Imagen nos conlleva a un intento de diferencia que se exagera en la actualidad. Porque este intento de escritura en la eternidad no es algo que se pueda sostener en la realidad, hay siempre un intento de ponerle fin, un fin que al igual que Miller (Miller 2005: Unpaginated) escribiré:

\$ ----->(a)

Del sujeto que progresivamente en esta infinitud del ciclo crea un referente, de una cierta falta de referente a una pequeña "a", y es esta pequeña "a" precisamente la que da fin, la que entrega un lugar donde sostenerse y lograr balancearse para no ser tragados por el abismo, no nos paramos sobre ella, no la alcanzamos ni la metemos en el bolsillo como en la psicosis, sino que la mantenemos en el horizonte. Aún así hay algo más dentro de esta mera relación de S_1 , S_2 si sólo creyéramos en una relación lineal entre significante puro y conocimiento, porque eso es lo que S_2 sostiene, el conocimiento; pues, si solo fuera esta relación de uno a otro la pura interpretación del síntoma cambiaría algo, haría alguna diferencia. Como Freud experimenta en un principio, interpretamos los síntomas y algo pasa, hay un cambio, algo que no sabemos que fue se deslizo. Pero esto no es todo, hay algo más, porque existen esos Synthomes que son interpretados y no ceden, no logramos ningún cambio, existe un apego acérrimo a algo más que ronda en él, quizá la pulsión de muerte freudiana, pero ésta no lo abarca en su totalidad, para esto tenemos otro nombre, uno sobre el cual Lacan bautizó a la muerte, más allá del principio del placer, ese ciclo que deviene de lo Real llamado Jouissance, la persistencia de un placer que se

presenta a nosotros como dolor.

Esta incapacidad de establecer una totalidad se refleja en la pulsión freudiana, ese registro que está fuera de algo que podría provenir de lo psicológico, porque pulsión e instinto son muy diferentes, son dos conceptos y una nueva palabra designa una unidad nueva, un rasgo unario. Para la psicología siempre ha sido imposible el integrar este concepto, porque puedo tener hambre y saciarle con las distintas ofertas de mi mundo circundante. La pulsión es aquello que al haber cumplido su meta insiste en un nuevo recorrido, su satisfacción solo trae ese ¡de nuevo!, ¡encore! Es este ciclo lo que Jouissance designa. Si el deseo es en relación con los significantes, con el plano signifiante, en el discurso. Jouissance es el silencio, aquel silencio de la pulsión. Ahora ¿podemos decir que alguien sin discurso es pura Jouissance? Definitivamente no sabemos, no podemos dar cuenta de la muerte, ciertamente necesitamos un cuerpo para la Jouissance, para que persista. Del único modo de Jouissance del que tenemos idea es de aquel que se relaciona con el discurso; lo que sí sabemos con certeza es que el discurso asesina a la Jouissance. Es solo sin discurso que podríamos existir en un “puro goce”.

<<... if we try to connect the spoken subject with *jouissance*, this lack of being we refer to as S with a bar, is not a living body. We may say that this subject is already dead; we have no way to distinguish him alive or dead. You have that in Freud also, when he, in *The Interpretation of Dreams* shows a famous dream: he didn't know that he was dead. *But, you could say of everyone as subject, we do not know that we are already dead*⁸>> (Miller 2005: Unpaginated)

Todos como sujetos estamos ya muertos, ¿qué quiere decir esto? El orden Simbólico luce muy vivaz en sus metáforas y metonimias, en todos sus desplazamientos. Pero este desplazamiento mismo no tiene vida alguna, no posee existencia, en palabras de Miller (Miller 2005: Unpaginated) es la muerte en sí misma.

<<What is the subject as subject of language? Is it the same after death? Lacan stresses that, when trying to reach defunct civilizations, we always go to graves, in some way, keeping something of the dead body as a memorial is the activity of a civilization, says that something already dead in the individual maintains itself through the ages of history. For instance, the proper name subsists not only through language but through the ages of

history. So "A" is the name of the symbolic order. Lacan once called it "the platform of the problematic of jouissance". We may speak of a standoff exchange; jouissance for speech, jouissance for the signifier. And what Lacan called small "a" is the remainder of the standoff exchange of jouissance for speech. And, that`s why we can`t say small "a" is jouissance, it is surplus jouissance. That`s the question Lacan put to the Marxist surplus value>> (Miller 2005: Unpaginated)

Porque esta "a" es precisamente eso, no jouissance como tal, sino un surplus jouissance, un plus de jouir agregado, un valor sobre el cual ha quedado un resto al integrar la jouissance al discurso, y es precisamente este surplus el cual es una incógnita en nuestro deseo. Este "a" no permite el deseo, no lo inicia, ni tiene ninguna relación directa más que ser un horizonte que se ubica en ese lugar de falta, en ese lugar que se traduce como el intercambio de jouissance por el discurso, en el puro resto que queda como recordatorio fúnebre de la jouissance. Este memorial tal como el de un pedazo de prenda con el cual enterramos al cuerpo en una tumba nos recuerda de aquello que fue una vez en nosotros, de nuestra primera muerte, de aquella donde nuestro deseo fatuamente en la falta queda atado a ese pequeño "a" como estandarte de nuestro intercambio primero, de obtener eso que A nos entrega para ceder en la jouissance, para someternos a el orden del parlêtre, al orden de lo simbólico que nos tienta a ceder también en el deseo, y he aquí la advertencia de las palabras de Lacan ¡ne pas céder sur son desir! No cederás en tu deseo, este lema es una indicación ética, ciertamente no es un intento de un sustento pseudo-moral, sino que nos clama el recordar no intentar obliterar la distancia entre lo Real y lo Simbólico, de lo Real y su intento de simbolización, este intento que ciertamente se refleja en el cine pero que nunca se logra llevar a cabo. Y es precisamente este surplus de Real que se mantiene en cada simbolización y que se posiciona como objeto causa-de-deseo, como aquella insistencia del silencio de la jouissance. En absoluta semejanza al surplus⁹ de Marx, este objeto que no sabemos cómo proviene ni cómo adquiere su valor, que en analogía no proviene ni del mercado ni de la commoditie:

Pues este resto que no es reconocido de ninguna forma se resuelve en la siguiente escritura: Si cierto valor X se le entrega a cierta commoditie Y , el obrero realiza un valor por Z existe un surplus value de la commoditie Y que es $Y [X-Z]$; el problema aquí es ¡como ha sido que nuestro trabajo ha asumido tal forma; en este preciso sentido es que este surplus jouissance se posiciona como un agente ajeno, como la pulsión de muerte

freudiana, es precisamente este el problema central. Del sujeto del cual hablamos, afectado por un kernel que ¡es más en ti que tú mismo! Una dimensión de negatividad radical, donde el surgimiento de cualquier producción cultural es resultado de su intento de canalización de este desbalance traumático originario, donde, como advierte Žižek, los genocidios más colosales en nuestra historia han sido a favor de un intento de eliminar esta suerte de desbalance, de lograr un equilibrio en el hombre, en pos de un nuevo hombre, de uno sobre el cual no hayan tensiones primarias antagónicas, así mismo el fanatismo ecológico, donde el hombre es percibido como un ente ajeno, extraño a la naturaleza misma, algo que la daña y la destruye, un parásito como el que describe el agente Smith en "The Matrix" (Wachowski & Wachowski 1999) solo podemos superar este problema aceptándolo, viviendo con ello, aceptar el problema y asegurar soluciones luego para suturar esta fisura, es la misma lógica que debemos usar para aceptar la fisura estructural del sujeto, porque eso es lo que se juega al centro de este vacío que es llenado por el gesto subjetivizante, la aceptación de una fisura que no tiene otro remedio que aprender a vivir con ella.

<<In this perspective, the "death drive", this dimension of radical negativity, cannot be reduced to an expression of alienated social conditions, it defines la *condition humaine* as such>> (Žižek 1989: 5)

Porque cualquier intento de una reducción de esta fisura, de esta *condition humaine* nos conllevaría a el totalitarismo. Al intento de una igualdad y equilibrio en el hombre lo único que encontraremos es una barrera que es impuesta por esta condición de facto. Al igual como observamos en la postura multiculturalista de la tolerancia: todos somos iguales y debemos comprender, entender y tolerar a nuestro vecino; el problema aquí es que el único prisma que funciona es el del multiculturalismo mismo, la idea funciona dentro de la ideología propia del multiculturalismo en sí y no hay otra que cuente como verdadera. Aquí se replica el juego del nazismo, de la unión por suturar un "New men", de llenar esa fisura de la cual hablamos, de balancear las cosas, de negar la propia negatividad del ser. Pues este sujeto es el sujeto del cual hablamos, de aquel que no puedo conocer, que se me presenta con una marca de interrogación, de aquel que es solo dicho, que es hablado por, hablado por el discurso. Uno que se genera en el abismo fundador de la falta y que intenta suturarla a partir de este enigma de ese plus que recibimos al morir por primera vez y que llevamos como una cruz por el resto de nuestra existencia. ¿Y qué queda aquí?

No es una plegaria al nihilismo por cierto, no hay un intento simplista de reducir al sujeto a una negatividad radical, pues, ¡eso es lo que el sujeto realmente es! Algo que fue relativamente mal. Lo único que queda por cierto es el aceptar esta brecha, saber sobre llevarla y hacer algo con eso, hacerse cargo de la imposibilidad del balance de nuestra existencia, dar cuenta de eso que ex-iste ahí en nosotros y que no dejará de ceder, nuestro pequeño tesoro de esa ganancia perversa secundaria que queda de resto cuando nos introducimos a lo Simbólico. Y es precisamente este resto lo que nos mantendrá en ascuas durante nuestro recorrido, aquello de lo que no nos lograremos zafar durante la insistencia de nuestra escritura, será un Enigma, y lo escribo con E mayúscula no por un mero desliz, y será esta E la que se entrame en el análisis del deseo y de la Jouissance misma.

- 1 Véase Fisher, L. (2008). *Rock, Paper, Scissors: Game theory in everyday life*, New York: Basic Books.
- 2 Entiéndase por ideal un fin ulterior, un goce en la perfección del ser humano en su totalidad.
- 3 El interés por el goce de Lacan y luego de establecer sus fórmulas de la sexuación, le llevan a plantear un goce que se acercaría a (La) mujer, al goce femenino en relación con un S(A), <<Un hombre no es otra cosa que un significante. Una mujer busca a un hombre a título de significante. Un hombre busca a una mujer a título —esto va a parecerles curioso— de lo que no se sitúa sino por el discurso, ya que si lo que propongo es verdadero, a saber, que la mujer no toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso>> (Lacan 1973: 28) <<Así, es no-toda en el goce fálico, en esa misma medida en que tiene relación con el Otro, lo que no significa que pueda decir algo de ello; mientras que su compañero masculino sólo puede alcanzarla por medio de lo que. A través del fantasma, pone en escena la relación del sujeto con el objeto a>> (Chemama & Vandermersch 2004: 296) La diferencia fundamental está en lo expuesto en las fórmulas de la sexuación (Fig. 1) una separación a la izquierda donde la finitud del campo significante se sitúa respecto a la excepción, y a la derecha donde un campo infinito da al no-todo otro sentido, abre la posibilidad de relaciones que no son de una pura totalidad. <<Es lo que hace [La diferencia antes mencionada] que el goce humano, en todas sus formas, ..., esté marcado por una falta que no es pensable en términos de insatisfacción con respecto a un "buen" goce; no hay "buen" goce, pues no hay un goce que convendría a una relación sexual verdadera, a una relación que resolviera el hiato entre los sexos>> (Chemama & Vandermersch 2004: 296)
- 4 Aquí se toma la infinitud en términos de un número Real, sea cual fuere, ya que este límite de un infinito (Δ) se puede alcanzar solo de esta forma para generar el carácter de no-todo mientras éste límite esté impuesto; si no existiera un límite existiría una imposibilidad material de su cumplimiento, el mismo infinito se posiciona como un moderador numérico que permite ésta aporía.
- 5 <<... a diferencia del symptôme, hace oír la santidad a la vez que hace desaparecer la sílaba pto, que significa caída [ptoma]. El Synthome es, por lo tanto, lo que garantiza la presencia del Padre dividido y la presencia del vínculo con él>> (Chemama & Vandermersch 2004: 635)
- 6 Véase Žižek, S (2001), *El espinoso sujeto hegeliano*, Buenos Aires: Paidós. Žižek, S (1989) *Sublime object of ideology*, London: Verso.
- 7 Véase Griffin, W (2008) *Obama - The Postmodern Coup: Making of a Manchurian Candidate*, California: Progressive Press.
- 8 La cursiva es mía.
- 9 Aquí es necesario aclarar el porqué un concepto destinado puramente a la economía puede ser utilizado para establecer cuestiones en las ciencias sociales, para esto nos serviremos de la alusión de Žižek a Sohn-Rethel: <<The formal analysis of the commodity holds the key not only to the critique of political economy, but also to the historical explanation of the abstract conceptual mode of thinking and of the división of intellectual and manual labour which came into existence with it>> (Rethel, 1978: 59) Aquí Sohn-Rethel expresa como el análisis de una commodity funciona como una introducción a un modo de pensamiento que se introdujo con el capital, un modelo que existe desde entonces y que se ha seguido replicando en función de la economía política. El surplus es una matriz que nos permite cualquier tipo de inversión fetichista, que nos permite adentrarnos en el análisis de una forma de commodity, es decir, es una puerta de introducción a la dimensión pura del sujeto.

References

- Carpenter, J. director (1978) *Halloween*. CA: Compass International Pictures.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Madrid: Amorrortu editores.
- Deodato, R. director (1980) *Cannibal Holocaust*, London: GO Video.
- Fiennes, S. director (2006) *The pervert's guide to cinema*. CA: Lone Star Productions.
- Fleischer, R. director (2009) *Zombieland*. Georgia: Columbia Pictures.
- Fisher, L. (2008). *Rock, Paper, Scissors: Game theory in everyday life*, New York: Basic Books.
- Hitchcock, A. director (1958) *Vertigo*. CA: Universal Studios Home Entertainment.
- Hitchcock, A. director (1960) *Psycho*. CA: Universal Studios Home Entertainment.
- Jackson, P. director (1992) *Dead Alive*. Wellington: WingNut Films.
- Murase, S. director (2006) *Ergo Proxy*. Japan: Manglobe.
- Nolan, C. director (2008) *The Dark Knight*, Burbank, CA: Warner Home Video.
- Lacan, J. (1954). *Seminario I*. BA: Paidós.
- Lacan, J. (1973). *Seminario XX*. BA: Paidós.
- Lacan, J. (1976). *Seminario XXIII*. BA: Paidós.
- Miller, J. A. (2005). *A and a in Clinical Structures*. Available at: http://www.lacan.com/symptom6_articles/miller.html Accessed January 20th 2011
- Miller, J. A. (2006). *El otro que no existe y sus comités de ética*. BA: Paidós.
- Wachowski, A. and L. Wachowski, directors (1999) *The Matrix*, Burbank, CA: Warner Home Video.
- Žižek, S. (1989). *Sublime object of ideology*. London: Verso.
- Žižek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. BA: Siglo Veintiuno.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto hegeliano*. BA: Paidós.